

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 21 de Agosto de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 570

SANTOTAL

DOM. 22.—San Joaquín, padre de Nuestra Señora.

LUN. 23.—S. Felipe Benicio, cf., y S. Donato.

MAR. 24.—San Bartolomé, ap., patrón de Jávca.

MIÉR. 25.—San Luis, rey de Francia.

JUEV. 26.—San Ceferino p. y mr., y S. Segundo.

VIER. 27.—San José de Calasanz, pat. de los párvulos.

SÁB. 28.—San Agustín, ob., pat. de Bujaraloz.

Elecciones sobre la guerra

Hace ya muchos años fuimos invitados varios sacerdotes a unas rogativas para impetrar del cielo el beneficio de la lluvia y para que cesase la sequía que agostaba los campos de la comarca. La función celebróse en el Curato del Arciprestazgo, y fué el Arcipreste el encargado de dirigir la palabra al auditorio que llenaba el templo. El sermón fué conmovedor en extremo y abundantes lágrimas derramaron los oyentes. Pero... nos pareció demasiado humano y que no iba en derecho al fondo de la conciencia, ni ponía el dedo en la llaga. Y como la causa de todas las calamidades que afligen a la especie humana es el pecado, y en especial el pecado de la blasfemia y no había el predicador combatido enérgicamente este vicio nefando, muy arraigado en el país, hubo de decir el que esto escribe a todos los que se prestaban a oírle: No lloverá, amigos... y no llovió, y las cosechas se malograron y por aquel año tuvieron que emigrar unos y sufrir mil escaseces otros. O convertirse, o sufrir las consecuencias.

Otro tanto acaece en el actual espantoso conflicto de la guerra europea. Las guerras no pueden desaparecer del todo mientras las sociedades no sean santas; porque como dice San Agustín: «Son un castigo providencial y divino por los pecados de los pueblos; es el azote del Altísimo que hiriendo sana y perdonando conserva» «Es algo trágico, sublime y divino, escribe José Maestre, porque despierta y reanima a los pueblos al mismo tiempo que los devasta y arrasa; porque en ella la gracia de Dios realiza la obra de misericordia, salud y santificación».

«Contribuye, añade otro escritor, a expiar los pecados y a regenerar al hombre más que ninguna otra de las calamidades terrenas. Todas, aceptadas voluntaria y humildemente pueden expiar nuestros crímenes y ofrecer ocasión de grandes sacrificios y actos heroicos pero ninguna como en la guerra toma parte la voluntad humana y deja sentir tan extensamente sus perniciosos y a la vez regeneradores efectos, ni ninguna remueve tan profundamente

los sentimientos del corazón, ni exalta en tanto grado las pasiones humanas... Nada impulsa tanto a la unión y al sacrificio de las comodidades, de los bienes y aún de la vida y a velar por las leyendas, por la historia y por la patria»

Empero, no se pierda de vista el primordial carácter que reviste la guerra considerada desde el punto de vista de las relaciones de las colectividades llamadas naciones con su Dueño y Divino Hacedor. Como quiera que éstas no permanecen en calidad de tales más allá de esta vida y no pueden ser en ultratumba objeto de premio o castigo sus actos, sus virtudes y vicios el Supremo Juez de individuos y naciones da a éstas su merecido con estas o parecidas aflicciones con que el Señor se propone satisfacer las exigencias de su Justicia y Santidad Infinitas y procura la conversión de los pueblos. Ahora bien; la Misericordia Divina no está reñida con su Justicia, antes bien se han dado ósculo de paz en frase de la Escritura.

Dios escribe derecho con renglones torcidos, según el dicho vulgar y así no es extraño sobrevengan beneficiosos resultados y que despertados los beligerantes de su sueño con el acicate de la prueba y de la tribulación, no sin intervención de la gracia divina, vuelvan sus ojos a lo alto y reaccionen las conciencias y retornen a la profesión de las consoladoras creencias en mal hora abandonadas, y la justicia y la paz vuelvan a reinar pacíficamente.

De todos modos, siempre se verifica que Dios Nuestro Señor no quiere el mal si no es en cuanto éste contribuye a la realización de los planes providenciales de haber de servir a la manifestación de su Divina Gloria y de sus Atributos y a la conversión del linaje humano. Con solo respetar esa prerrogativa esencial del hombre racional y con no perder de vista el dogma del pecado original, se explican estas contiendas exterminadoras. No da más de sí el hombre no apoyado en Dios y en la Religión Católica por Él instituída; y quien dice hombre dice naciones y Estados. Abandonado el hombre a sí mismo, porque así lo estima este hacedor y factibles la Civilización, la Ciencia, el Progreso, la Diplomacia, el Derecho escrito, el poderío militar, las Conferencias Internacionales. No pasan de ser paliativos, y mejor, papel mojado que hacen aflicos las ambiciones, los egoísmos y las pasiones desbordadas. Ya lo estamos viendo todos.

Dr. B.

A UN RICO

¿Quién te ha dado tu hacienda o tu dinero? O son el fruto del trabajo honrado, o el haber que tu padre te ha legado,

o el botín de un ladrón o un usurero.

Si el dinero que das al pordiosero te lo dió tu sudor, te has sublimado; si es herencia, ¡cuan bien la has empleado! si es un robo, ¡mal quedas, caballero!

Yo he visto un lobo que, de carne ahito, dejó comer los restos de un cabrito a un perro ruin que presencié su robo.

Deja ¡oh rico! comer lo que te sobre, porque algo más que un perro será un pobre, y tú no querrás ser menos que un lobo.

J. M. GABRIEL GALÁN

Por la Prensa Católica

La virtuosa señora doña Eladia García Carril viuda de Goyanes, recientemente fallecida, instituyó en su testamento un legado de 6.000 pesetas, para nuestro querido colega de La Coruña «El Eco de Galicia».

Poco a poco van las gentes conveniéndose de la importancia inmensa que tiene la prensa en estos tiempos para la defensa de la Religión Católica, combatiéndola sin tregua por tantos enemigos.

Esa afortunada señora, ha tenido el verdadero conocimiento e interpretado bien lo que los Sumos Pontífices y Prelados de la Iglesia insistentemente recomiendan.

En una ocasión decía el gran Pontífice León XIII estas palabras muy interesantes: «No se equivocaría quien dijera que la fuente capital de todos los males que sufre la sociedad en que vivimos, es la mala prensa.»

Y el Obispo de Barcelona, interpretando las palabras del inmortal León XIII, decía:

«Sí, la fuente capital de todos nuestros males, de estos odios que lamentamos constantemente, de este espíritu de insubordinación, de esta languidez, que se observa hasta en los buenos, de esta debilidad para la práctica del bien, de estas inclinaciones protervas. Esta facilidad con que se asiste a los espectáculos más inmorales, esta especie de conspiración que existe para ahogar el bien y para exaltar el mal, esta conciencia pública que se va haciendo tan insensible a las manifestaciones del mal es la mala prensa. Sí, este estado de anemia moral que a todos invade y que tanto lamentamos los que estamos al frente de la sociedad, ¿a qué es debido? Nos lo dicen muy bien estas palabras del Papa León XIII: «La principal fuente es la mala prensa.» Son, diríamos así, venenos suministrados a diario, los de la mala prensa.

Los suministra, si se quiere, en pequeñas dosis, pero a diario los vamos tragando, y de esta manera nos vamos tornando cada día más insensibles al mal.»

Mosaico Local

De algún tiempo a esta parte una porción de individuos que, al perder la vista, están imposibilitados para toda

clase de trabajos, se vienen dedicando a la rifa de comestibles; y hay que ver, a veces, lo variado y abundante del lote que constituye la rifa. Por ejemplo: tres pares de pollos, un barril de aceitunas, una caja de galletas, dos mojamás y media arroba de vino. Todo por cinco céntimos, que es el valor de la papeleta.

Los pobres ciegos, eso sí, se desgajaban por esas calles de Dios pregonando los objetos que han de ser rifados; pero cuando este trabajo se lo toman todos los días, hay que suponer que le sacarán algún resultado.

Cierta gente adquiere a diario papeletas, y hay quien tiene formado su presupuesto mensual que consiste en 18 ó 20 pesetillas, según hemos oído a cierta vendedora de hortaliza que así se lo manifestaba a una compañera de oficio la otra mañana.

La verdad es que esos pobres sujetos a quienes la desgracia privó del más preciado de los sentidos corporales, y que por tal causa les es imposible dedicarse a ninguna clase de trabajos con que atender a las necesidades de sus molestos hogares, han encontrado en lo de las rifas medios de ganarse el sustento.

Pero para ello necesitan contar con pulmones a prueba y con piernas de acero.

Hoy, si no mienten los almanaques, nos hallamos a 21 de Agosto, es decir, dentro de la tercera decena del mes, y no por ello el calor ha amainado.

No diremos que arceció porque eso sería horrible pensarlo; pero lo de que sintamos frío en el rostro, es un mito en toda la extensión de la palabra.

La temperatura viene siendo tal que apenas podemos vivir; sólo nos alienta los tragos de agua que, a menudo, nos echamos al colete. Sobre todo, si el agua está fresca, porque de lo contrario... es peor el remedio que la enfermedad.

En el año presente, haciendo honor a la verdad, hasta los más necesitados disfrutaban de hielo que pone a los líquidos en condiciones de ser bebidos con fruición.

Por una perra chica se obtiene un kilo de hielo. Más barato, no puede ser.

Si todo se vendiera al económico precio mencionado, la vida sería una delicia para los compradores. Los vendedores, en cambio, se tirarían de los pelos al no obtener en las transacciones el resultado necesario para atender a sus obligaciones.

En fin, quedamos en que el calor es asfixiante y en que el agua helada nos refrigera siquiera sea por el momento.